

Luis E. Bosemberg\*

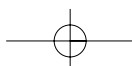
## ➤ Alemania y Colombia, 1933-1939

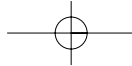
**Resumen:** A través del concepto de redes –y en el contexto del debate entre los maximalistas y los minimalistas alrededor de las relaciones entre América Latina y la Alemania nacionalsocialista– se muestra que si bien, por un lado, había una política sistemática y constante hacia Colombia, por el otro, una serie de limitantes obstruían una presencia alemana mucho más decidida. Los alemanes “llegaron tarde” a Colombia y sus logros allí fueron de carácter intermedio. Para Colombia se trató, tal vez, de un intento frustrado de diversificar sus relaciones internacionales, y también de oportunidades para diversas instituciones y personajes. Las relaciones eran vistas por ambas partes como una continuación de las anteriores pero con una serie de novedades, oportunidades, mercados y beneficios intermedios.

**Palabras clave:** Relaciones internacionales; Nacionalsocialismo; Colombia; Alemania; Siglo xx.

El presente artículo es un avance de investigación que indaga, en términos generales, las relaciones entre Colombia y la Alemania nacionalsocialista desde alrededor de 1933 hasta 1939. Se trata, por un lado, de una política exterior en un sentido estrecho ya que se tendrá en cuenta relaciones interestatales, i. e., diplomáticas, comerciales y culturales. Pero por el otro, se presenta una mirada desde Alemania y desde Colombia que incluye a personas e instituciones diversas, conexiones e intermediaciones que apuntan a una presencia, deseos de influencia y defensa de diversos intereses. En este sentido, redes es el término que articula el texto: una serie de actores diversos y de contactos que de manera vertical y/u horizontal, desde arriba o desde abajo, o si quiere, en múltiples direcciones constituían el tejido de tales relaciones en el que los interesados no eran exclusivamente los encargados de las relaciones internacionales, sino igualmente grupos, como por ejemplo prensa o gremios. Más aún, los participantes no son sólo los actores nombrados, que nos atrevemos a llamar visibles, sino que además existen los que denominaremos “invisibles”, es decir, aquellos que si bien no figuraban en la prensa estaban conectados a Alemania. Lejos estamos de la visión de la política exterior rankeana y decimonónica y de la

\* *Luis Eduardo Bosemberg se desempeña en la actualidad como profesor asociado en el Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Historiador de la Universidad de Heidelberg, sus áreas de trabajo incluyen la historia de Europa moderna y del Medio Oriente contemporáneo. Ha publicado numerosos artículos; entre los más recientes se cuentan “Relaciones ‘culturales’ entre la Alemania nazi y Colombia” (2002), “La tercera guerra del Golfo: Estados Unidos contra Irak, 2003” y “Estados Unidos y el Medio Oriente: moderación, rivalidad y hegemonía”.*





historia personificada en un dirigente, de una especie de razón de estado implícita y autónoma que miraba tan sólo las relaciones interestatales a partir del poder entre los Estados. La política exterior no pertenece exclusivamente al ámbito estrictamente estatal.

Existen dos grandes debates en las relaciones de la Alemania nacionalsocialista hacia América Latina: el primero intenta medir la presencia alemana en el continente. Para ello se han formulado dos grandes tesis. Los maximalistas (en lo que a veces también podría ser una tesis de la conspiración), argumentan que se trató de una política exterior organizada sistemáticamente y de forma constante y que, por consiguiente, había una inmensa presencia nazi en cada país, que Alemania era o bien hegemónica o por lo menos pretendía serlo, constituía una amenaza verdadera por medio de una avanzada estratégica-política y junto con su quinta columna preparaba la invasión y la consiguiente toma de poder. Los minimalistas, por el contrario, arguyen que se trató de una política exterior inorgánica, desarticulada, artesanal, de pequeñas conquistas de parcelas de influencia en medio de un desinterés estratégico por América Latina. El segundo debate tiene que ver con los factores de la expansión alemana hacia Latinoamérica: económicos o político-ideológicos.

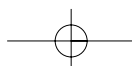
En cuanto al primer debate, vamos a tomar un camino intermedio. La tesis minimalista no se cumple pues no está presente en las relaciones internacionales lo inorgánico, desarticulado, artesanal y de pequeñas conquistas. Pero tampoco la maximalista, pues no hay una conspiración política manipulada desde Berlín, basada en una inmensa presencia nazi y su quinta columna que preparaba la invasión y la consiguiente toma de poder. Por lo tanto, las relaciones internacionales se entienden a partir de una serie de redes que al mismo tiempo presentan una serie de limitantes que nos harán constatar sus debilidades y su relativa presencia. En cuanto al segundo debate, razones económicas, “culturales” y deseos de influencia hicieron parte de las razones nazis. Para Colombia, causas económicas y oportunidades para diversos actores.

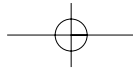
### **Antecedentes o la cuestión de la continuidad**

Durante la República de Weimar, la Legación de Alemania en Bogotá manifestaba al entonces ministro de Relaciones Exteriores, Gustav Stresemann, que en Colombia había buenas y grandes oportunidades para invertir.<sup>1</sup> Asimismo, una minuta del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, en adelante AA, elaboró un balance muy positivo sobre Colombia: todo marchaba muy bien, inclusive durante la Primera Guerra Mundial, la opinión pública se portó de manera favorable hacia Alemania, había una actitud amigable; las importaciones alemanas se triplicaron en 1930; las relaciones culturales estaban mejorando, pues no había colegios alemanes en 1913 y, en cambio, para 1930 ya existían dos; había condiciones para fundar instituciones culturales alemanas, la colonia alemana era bien vista por los colombianos y la prensa hablaba bien de Alemania; el punto clave estaba en lo cultural y lo económico y el AA debía apoyar la cultura y la propaganda.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Legación de Alemania en Bogotá a Stresemann, 23 de agosto de 1926, R 28505, AA, Kolumbien, abril 1921-septiembre 1932, en Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores, Berlín (Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes Berlin, en adelante PA/AA).

<sup>2</sup> “Aufzeichnung”, 21 de enero de 1932, en PA/AA, R 79972, AA, Abteilung III, Deutschtum im Südamerika 1920-1934.





Estaba presente la rivalidad con las otras potencias y los intereses económicos: Alemania tiene una posición relativamente buena, las empresas –la Scadta<sup>3</sup>, el Banco Alemán Antioqueño, la Gutehoffnungshuette– realizaban un buen papel, sin embargo, los Estados Unidos estaba entrando “sistemáticamente para tomarse el país”, lo que se demostraba en las concesiones petroleras y en el interés por la aviación. “Hay una influencia alemana que se hace sentir, de ahí que algunos estén interesados en acabarla”, reportaba la Legación.<sup>4</sup>

### Relaciones comerciales o la avanzada económica nazi

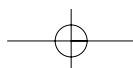
Con la llegada de los nazis al poder aparecen una serie de novedades y los años de 1934-1935 se nos ofrecen como un buen punto de partida. Lo que denominamos la avanzada comercial alemana hacia Colombia en la década de los treinta se inscribe en varios grandes contextos. Ya desde el siglo XIX las exportaciones se convirtieron en un factor decisivo para el crecimiento alemán mientras que, al mismo tiempo, crecieron las importaciones de alimentos y materias primas (Feldenkirchen 1998). Después de la crisis de 1929, Alemania veía con malos ojos el libre mercado, creía en la substitución de importaciones y en bloques económicos cerrados para reducir la dependencia de la economía mundial. Para 1934, la iniciativa estatal nazi –armamentismo, construcción, carreteras, limitación de la carga impositiva– condujo a un alza en la importación de materias primas que junto con la creciente capacidad de compra produjo una demanda de alimentos. En aquel año, la balanza de pagos ofrecía un saldo pasivo de 284 millones RM y la consiguiente baja de las reservas se acentuaba. Así, se restringió inicialmente la asignación de las divisas para los importadores (Schröder 1969: 335 ss).

En 1934 Hjalmar Schacht proclamó el “Nuevo Plan” que se dirigió hacia América Latina y el Este europeo y que tuvo dos criterios: se pondría en vigor con aquellos países que estuvieran dispuestos a intercambiar por productos alemanes, es decir, se trataba de una política de trueques, celebrada en acuerdos de compensación y, además, de acuerdo a las necesidades de materias primas alemanas. Rosenberg, además, señalaba que había una gran cantidad de instituciones a escala mundial trabajando en los flujos de comercio “en el sentido nacionalsocialista más puro”. Se trataba de 35 cámaras de comercio situadas en el extranjero (no figuraba la colombo-alemana pues apenas se fundaría en 1935), nueve extranjeras radicadas en Alemania y ocho *Vereine*.

La Misión de Comercio Alemana para Suramérica, que viajó de julio de 1934 a enero de 1935, llegó a Bogotá el 2 de enero de 1935. En el reporte “Estado actual y perspectivas del futuro de las relaciones comerciales con América del Sur” mencionó a Colombia tan sólo en el aparte dedicado al tabaco, pero reiteró la necesidad de continuar las negociaciones que en ese momento se estaban llevando a cabo con este país para lograr un acuerdo, porque las exportaciones alemanas entre abril de 1934 y abril de 1935 prácticamente se habían duplicado, ascendiendo a 1,7 millones RM (Schröder 1969: 335-451).

<sup>3</sup> Compañía aérea alemana fundada en Colombia en 1919.

<sup>4</sup> Reporte de la Legación de Alemania en Bogotá, 14 de agosto de 1934, en PA/AA, R 79172, AA, Abteilung III, Politische Beziehungen Columbiens zu Deutschland, 1933-1936, Vol. 2.



Es decir, el hecho de que Alemania tuviese un buen mercado para sus productos constituía un aliciente.

Los norteamericanos eran parte de este triángulo económico y las pretensiones alemanas, obviamente, despertaron su interés. Un informe de 1936 del State Department, “German Trade with Latin America in the Past Two Years” señala que las prioridades germanas consistían en algodón, café, lana, pieles, semillas oleaginosas, cobre y maíz (Schröder 1969: 398-450). Surge entonces la pregunta sobre el papel que jugaba Colombia en esas nuevas relaciones con Alemania. Teniendo en cuenta el documento norteamericano y el de la Misión se puede llegar a la conclusión de que ocupaba un puesto intermedio. En la versión alemana, de los ocho países a los que se les dedica un capítulo aparte ocupa un quinto lugar, ya que antes de Colombia y con una dedicación de varias páginas figuran Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En el capítulo dedicado a las materias primas interesantes para Alemania figura el mismo orden de importancia. Le siguen Perú, Venezuela y Ecuador.

Con motivo de la visita de la Misión, el diario *El Tiempo* sostenía que: “Hoy más que nunca existe la necesidad urgente de intensificar nuestro intercambio con las demás naciones”<sup>5</sup> y el diario *El Colombiano* apoyaba la idea de “el cambio de productos por productos”<sup>6</sup>. La propuesta de trueque, como también lo observó el ministro colombiano en Berlín, Rafael Obregón, convenía a Alemania porque su comercio exterior estaba disminuyendo y en los últimos meses registraba una balanza comercial pasiva, y a Colombia “por su situación de balanza comercial pasiva con respecto a Alemania”.<sup>7</sup> En efecto, la balanza de intercambio comercial era favorable a Alemania: en 1934 se importó de allí por un valor de 13.142.616 de pesos mientras que se exportó 6.891.480.<sup>8</sup> Mejor dicho, Colombia se iba a ver favorecida porque era buena compradora de artículos alemanes. Además, como se iba a restringir, por ejemplo, la importación de café a Alemania procedente de países que tuviesen una balanza comercial desfavorable, Colombia tendría un mercado que ocupar.

El interés colombiano radicaba en conquistar un mercado y ahorrar divisas. Así lo interpretaba José Medina, representante de la Federación Nacional de Cafeteros: “A los importadores colombianos les ha resultado más barato comprar artículos alemanes sin prestar la más mínima atención a la geografía [...] [y] la economía colombiana [...] se ha desprendido de menos pesos, o de divisas extranjeras como sucedía anteriormente aparte de la consideración de que ha pagado con un café que no hubiera colocado fácilmente en otro país”.<sup>9</sup> La Federación, además, mostraba un gran interés en este comercio.

En cuanto al café, recordemos que antes de la Primera Guerra Mundial Alemania era ya un gran mercado del grano. En el período de entreguerras, el Reich con sus más de 65 millones de habitantes no disponía de colonias que pudiesen ser competidoras con terceros y Hamburgo con su situación geográfica constituía un centro de distribución para países del sur y del norte del continente. Aunque el café no era considerado por los alemanes

<sup>5</sup> “La misión alemana”, en *El Tiempo*, 5 de enero de 1935.

<sup>6</sup> “Política cafetera”, en *El Colombiano*, 21 de julio de 1935.

<sup>7</sup> Informe mayo 1934-mayo 1935, Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y consular, Legación de Colombia en Berlín, Transferencia 8, Carpeta 16, Caja 3, 1935, folios 13-17, en Archivo General de la Nación, Bogotá (en adelante AGN).

<sup>8</sup> *Memorias del Ministro de Relaciones Exteriores* (1935: 240).

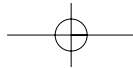
<sup>9</sup> “No se considera de primera necesidad el café en Alemania”, en *El Tiempo*, 12 de marzo de 1937.

una importación esencial, no era una materia prima y en teoría no podría ser parte de la compensación, se permitieron unas excepciones porque era la clave para el comercio con ciertos países, los impuestos que generaba constituían una fuente de ingreso para el Estado germano y porque tampoco se podrían eliminar del mercado nacional ciertos productos cuya ausencia podría causar un malestar popular. Colombia era un país grande, es decir, contaba con una capacidad de absorción de productos alemanes y puesto que era un muy buen comprador de estos productos, Alemania estaba dispuesta a comprar café. El grano, pues, se convirtió en un instrumento que abriría mercados para productos germanos.

El 12 de diciembre de 1934 Alemania implementó de forma unilateral las “Cuentas especiales de extranjeros para pagos internos” o Askis. Los negocios privados deberían llevarse a cabo a través de compensación y los importadores alemanes estaban en la obligación de conseguir un permiso de importación. El 5 de noviembre de 1935 se firmó el primer “Arreglo para regularizar el intercambio colombo-alemán, celebrado entre la Oficina de Control de Cambios y Exportaciones y la Legación de Alemania en Bogotá”. Esta política de acuerdos de compensación, empero, continuó tan sólo hasta el estallido de la guerra en 1939.

Un informe del AA, que calificaba el año de 1935 de exitoso, no dejaba dudas sobre las razones: la Aski, además de un alza en el consumo mundial. Los intercambios con Colombia habían hecho posible que Alemania recibiera en los primeros nueve meses del año el 73% de las exportaciones de café a Europa convirtiéndose de esta manera en el segundo socio comercial de Colombia después de los Estados Unidos. Si en 1930 se habían exportado menos de 3 millones de sacos de café de 60 kilos, en 1935 se enviaron unos 3.670.000. En general, las exportaciones colombianas ascendieron en el año en cuestión y los encargos a Alemania, por un valor de US\$ 7.057.559, prácticamente alcanzaron los de Estados Unidos, US\$ 7.243.369.<sup>10</sup> El informe de la Misión aseguraba que desde que se inició la compensación “el desarrollo de nuestras relaciones con Colombia a través de las Askis [...] se ha favorecido [...] [y] [...] la exportación alemana ha crecido” (Schröder 1969: 372). Según el informe citado “German Trade with Latin America in Past two Years”, Colombia logró gracias a su capacidad de negociación, pues tenía una balanza comercial pasiva con respecto a Alemania, que este país comprara más café, con el resultado de que las exportaciones se triplicaron en los últimos cuatro años; dicho informe aseveró que entre 1930 y 1935 los países que más comerciaron con Alemania fueron aquellos que la abastecían con algodón y/o café y que pudieron absorber los productos alemanes (Perú, Brasil y Colombia); anotó, además, que para 1935 países grandes, es decir, aquellos con una capacidad de absorción de productos alemanes, como Colombia, Brasil y México, desplazaron a los tradicionales abastecedores cafeteros de América Central; y clasificó a un primer grupo de nueve países latinoamericanos, entre ellos Colombia, que tenían en común el hecho de que tanto las exportaciones como las importaciones alemanas vivían un proceso de expansión: en 1935 las primeras ascendían a un valor de 259,1 millones de RM comparado con 154,2 millones RM en 1934, lo que equivalía a un crecimiento del 68%, mientras que el crecimiento de las mismas a toda Latinoamérica ascendió tan sólo a 47%. Igualmente, las importaciones aumentaron de

<sup>10</sup> “Wirtschaftsbericht über Columbien – Dezember 1935”, 31 de diciembre de 1935, R 901, 47315, Allgemeine Wirtschaftliche Lage, Vol. 2, Archivo Federal (Bundesarchiv Berlin, en adelante BA),



186,6 millones RM en 1934 a 341,3 millones RM en 1935, un alza del 45%, mientras que el promedio consistió en 30%. Por consiguiente, los EE.UU. y otras naciones encontraron en estos países una gran competencia.

Las exportaciones alemanas a Colombia se incrementaron de manera notable. Para 1935 consistieron en hilo y telas de algodón, productos de cuero y caucho, papel, productos de hierro, acero y cobre, instrumentos cortantes, maquinaria textil, químicos y farmacéuticos, artículos de oficina, juguetes –todos estos en detrimento de exportaciones norteamericanas– y productos en arcilla, herramientas y herramientas para la agricultura. En juguetes y artículos de oficina, Alemania inclusive desplazó a los norteamericanos.

El 21 de mayo de 1937 se firmó el segundo “Arreglo para regularizar el intercambio colombo-alemán, celebrado entre la Oficina de Control de Cambios y Exportaciones y la Legación de Alemania en Bogotá”, que era vigente por 18 meses ya que el anterior había caducado.<sup>11</sup> El éxito se constata cuando se comparan los años de 1934 con 1938, un año después del segundo arreglo. A comienzos de 1934, Colombia exportó a Alemania US\$ 3.462.528, ocupando este país el cuarto lugar como receptor de productos colombianos y recibiendo así el 6% de las exportaciones colombianas. Mientras que para 1938, exportó US\$ 11,8 ó 21,1 millones de pesos, ocupando Alemania el segundo lugar y recibiendo el 14,6% de las exportaciones.<sup>12</sup>

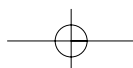
Las críticas no se dejaron esperar. Tal parece que el debate lo inició el *New York Times* con un artículo que *El Tiempo* tradujo el 29 de junio de 1935 bajo el título “Alemania obtiene un empréstito a costa de América Latina” y que mostraba a unos norteamericanos visiblemente molestos. Alegaba el diario que Alemania revendía los excedentes a precios reducidos pues había comprado más de lo que absorbía el mercado alemán. Cuando terminaba la doble transacción, a Alemania le quedaba dinero en efectivo mientras que los otros tan sólo obtenían dinero gastable en Alemania, es decir, créditos para gastar a precios y cantidades dictadas por los alemanes. Los latinoamericanos no obtenían las divisas que necesitaban para pagar, por ejemplo, el servicio de la deuda o las deudas con EE.UU. y la reventa alemana causaba oscilaciones depresivas en los mercados, principalmente en el de café. Los exportadores estadounidenses sentían que estaban perdiendo mercados e insistían ante el Departamento de Estado para que interviniese.

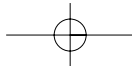
Igualmente, la Legación de Colombia en Berlín alegaba que en un futuro habría una central en Berlín –como ya se había venido haciendo en pequeña escala con la fundación de una oficina de control de precios y licencias tanto para la importación como para la exportación– que pondría el control de venta y compra en manos de Alemania; estas juntas podrían discriminar a su acomodo entre los compradores y vendedores de ultramar como ya comenzaban a hacerlo desde 1938. Se recomendaba que Colombia debería comerciar sin consideraciones ideológicas tal como ya lo venía haciendo con Rusia, EE.UU. e Inglaterra antes de 1939.

Los flujos comenzaron, de todas maneras, a caer de manera definitiva. En la antesala de la Segunda Guerra Mundial, según los alemanes, el problema radicaba en la ofensiva

<sup>11</sup> Véase el documento completo en *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores* (Bogotá 1937: 127-131).

<sup>12</sup> Pan American Union: *The Foreign Trade of Latin America since 1913*, Washington, D.C., 1952, citado por Hastedt (1970: 254).





norteamericana de exportaciones, apoyada por el Estado; en el miedo de Colombia a importar a causa de la difícil situación de Europa; en la propaganda antialemana que se reflejaba en las oficinas del gobierno colombiano que preferían a los proveedores no alemanes; además, porque las fechas de entrega de Alemania se extendían, eran inseguras y se notaba un visible empeoramiento en la calidad de los proveedores alemanes. La guerra estropeó la situación debido al bloqueo aliado. Wolfgang Dittler, ministro de Alemania en Bogotá entre 1936 y 1942, explicaba que el conflicto trajo como consecuencia que tanto los importadores como los exportadores colombianos buscaran otros mercados y que la tendencia consistía en conectarse con los Estados Unidos. Puesto que Colombia dependía de productos industriales había esfuerzos para comprarlos en aquel país. Inclusive, compañías alemanas estaban obrando en esa dirección ya que la interrupción de los flujos con Alemania ponía en riesgo su existencia. En abril de 1941 se reportaba que las compras que había hecho Alemania en el año anterior no alcanzaban la cifra de 100.000 pesos y en 1939 había comprado tan sólo 13 millones.<sup>13</sup> Esta avanzada comercial se combina con la “cultural” que veremos a continuación.

### **El Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), o la avanzada “cultural” nazi**

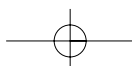
El Instituto Ibero-Americano de Berlín, en adelante IAI fue fundado en 1929 y tenía el objetivo de promover relaciones culturales entre Alemania y los países de habla hispana y portuguesa. Se trató de una institución decidida, militante, paralela y complementaria a las instituciones tradicionales del Estado, dirigida durante la mayor parte del periodo estudiado por el general Faupel y que coordinó la infiltración nazi en América Latina (Farías 2000, Glied 1998). Sus actividades fueron múltiples y muestra una manera distinta de hacer política exterior, más allá de lo interestatal, siendo todo esto un buen ejemplo de un escenario hasta ahora poco conocido, pero que muestra otras facetas decididas de relacionarse. Adscritas al IAI existían otras secciones, tales como, el Grupo de Trabajo de los Institutos Ibero-Americanos –que integró al IAI de Berlín, al IAI de Hamburgo, al Instituto de Portugal y Brasil y al Instituto para la investigación de América de la Universidad de Würzburg<sup>14</sup>– y la Sociedad Alemana Ibero-Americana, que tuvo sedes en Leipzig, Francfort del Meno y Munich. Faupel tenía claro el propósito de las instituciones que presidía, cuando afirmaba que “es de nuestro interés influir en la opinión pública colombiana”<sup>15</sup> y estaba muy convencido del éxito cuando expresaba que en Colombia había abundante material ilustrativo sobre el movimiento cultural alemán.<sup>16</sup>

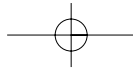
<sup>13</sup> “El comercio de Colombia con Gran Bretaña y con Alemania”, en *El Tiempo*, 11 de abril de 1941.

<sup>14</sup> Rep. 218, Nr. 212, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Präsidialsachen, Allgemeine, kulturelle, politische Beziehungen zu den iberio-amerikanischen Staaten, enero 1934-septiembre 1935, Vol. 2, en Archivo Estatal Secreto Propiedad Cultural de Prusia (Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz, en adelante GSTA).

<sup>15</sup> Faupel a *Monatsschrift für internationale Zeitungsforschung*, 22 de octubre de 1934, en GSTA, Rep. 218, Nr. 101, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Präsidialsachen, Allgemeine Angelegenheiten, Vol. 12, abril 1934-marzo 1937, Buchstaben G-Z.

<sup>16</sup> Carta a la Auslandsorganization, AO (Organización en el Extranjero del Partido Nazi), en adelante AO, 7 de febrero de 1935, en GSTA, Rep. 218, Nr. 238, Präsidialsakten.





En el ámbito de las publicaciones, el IAI transitaba por varios frentes. Publicaba su propia revista, *Ibero-Amerikanisches Archiv*, que se repartió en Colombia. Lanzó un proyecto de penetración en las fuerzas armadas con otra revista, *Ejército-Marina-Aviación*, publicación mensual dirigida por Faupel y financiada por el Ministerio de Propaganda del Reich. La enviaba a la Legación alemana de Bogotá y tanto el IAI como aquella tenían claro que se debería difundir aún más. Inclusive el ministro colombiano, Obregón, estaba de acuerdo en difundirla para contrarrestar la influencia militar francesa. En 1933 en la biblioteca del IAI existían 441 revistas de América Latina, entre ellas 23 de Colombia<sup>17</sup> y diversos organismos estatales colombianos participaban mandando, por ejemplo, sus informes oficiales.

El Instituto también servía de intermediario para la adquisición de becas o promover estudios. Faupel solicitó al DAAD cinco becas para estudiantes colombianos de veterinaria porque tales becas en el futuro “podrían conducir a importaciones de animales de raza a Alemania”; recomendó al hijo del cónsul colombiano en Berlín, Joaquín Quijano Mantilla, a la Universidad Friedrich-Wilhelm, ya que su padre “de la manera más desinteresada siempre ha abogado por los asuntos alemanes [...] ha escrito en la prensa colombiana a favor de la nueva Alemania y trabaja estrechamente con la representación alemana en Bogotá”.<sup>18</sup>

El Instituto mediaba para donar libros, adquirir películas o distribuir noticias. Por ejemplo, la editorial Internationale Verlag le pide un listado de personalidades colombianas para mandarles un libro sobre la región del Sarre: *El Sarre, una cuestión candente de Europa*.<sup>19</sup>

La representación diplomática colombiana asistió a la celebración del día de la raza con la presencia del ministro de Colombia entre los latinoamericanos y de Lammers, jefe de la cancillería del Reich, representando a Hitler<sup>20</sup> –lo que mostraba las excelentes relaciones con el IAI.

El IAI mostró un gran interés en participar en la celebración de los 400 años de la fundación de Bogotá. Una copiosa correspondencia entre el Instituto y varias instituciones muestran ese gran interés. El *Generalsekretär* de la Sociedad Alemana Ibero-Americana, Dr. Karl Heinrich Panhorst, le comentó al AA que lo que tenían que proponerse era garantizar “nuestros intereses históricos” en las celebraciones, ya que tan sólo se celebraba a los conquistadores españoles pero era bien sabido que el capitán Nicolaus Federman también había sido un protegido por la Corona española.<sup>21</sup> Como enviado especial y

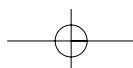
<sup>17</sup> “Liste der fortlaufend eintreffenden Zeitschriften und Zeitungen, Stand 1. Juli 1933”, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, en PA/AA, R 65791, Ibero-Amerikanisches Institut in Berlin, 1933-1936.

<sup>18</sup> 3 de septiembre de 1936, en GSTA, Rep. 218, Nr. 693, Korrespondenz mit Personen und Stellen in Kolumbien, 1936-1938.

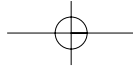
<sup>19</sup> 7 de diciembre de 1934, en GSTA, Rep. 218, Nr. 101, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Präsidialsachen, Allgemeine Angelegenheiten, Vol. 12, abril 1934-marzo 1937, Buchstaben G-Z. Valga la pena anotar que, de acuerdo al Tratado de Versalles, la región del Sarre se convirtió en una zona administrada por la Liga de las Naciones, pero que beneficiaba económicamente a Francia. De acuerdo a dicho tratado, en 1935 se celebraría un plebiscito que habría de decidir su incorporación al Reich. Alemania intentaba a mediados de la década de los treinta persuadir al mundo de que el Sarre era “y seguirá siendo alemán”.

<sup>20</sup> “La ciudad de Berlín conmemoró ayer la fiesta de la raza”, en *El Tiempo*, 13 de octubre de 1934.

<sup>21</sup> 1 de febrero de 1938, en GSTA, Rep. 218/401, Prof. Petriconi Reise nach Columbien, 400 Jahrfeiern von Bogotá.







coordinado por el Instituto, —como también lo anunció *El Tiempo*<sup>22</sup>— el profesor Petriconi estuvo presente en la celebración en Bogotá. Además, se proyectó obsequiar al país 1.500 libros y fundar una biblioteca de libros colombianos en Berlín.

El Instituto también trabajaba en coordinación con la Legación de Alemania de Bogotá. Faupel le comunicó a Otto von Hentig, ministro alemán en Bogotá entre 1934 y 1936, que enviaría cinco ejemplares de *Ejército-Marina-Aviación* cada vez que saliera un número nuevo<sup>23</sup>; le escribió a la Legación solicitando información sobre carreteras, ferrocarriles y aviación colombianas ya que se iban a publicar unos mapas de América Latina; comentó que se enviarían más estudiantes de Colombia a Alemania; escribió para coordinar la visita y el itinerario de conferencias del profesor Wehrle, quien iba a visitar Colombia; o recomendando intensificar el aprendizaje del alemán.<sup>24</sup> La difusión de la lengua y la cultura preocupaba no solamente al Instituto; igualmente, a varias instituciones como la Organización en el Extranjero del Partido Nazi (AO) y la Legación en Bogotá. Muchas cartas mostraban la firme intención de difundir la cultura alemana; comentó el AO al IAI que ya se estaban dictando clases de alemán en Bogotá y Barranquilla.

Faupel también intercedió ante al AO para que el general colombiano Alejandro Uribe asistiera a unas maniobras de un *Pionier-Bataillon*.<sup>25</sup> El IAI y el AO, en coordinación con el Partido Nazi de Colombia, llevaron a cabo una campaña para averiguar por la existencia de libros considerados antialemanes.<sup>26</sup>

En 1939 se fundó la Sección de Música, y Faupel aseguraba que “como es sabido, los Estados Unidos están ganando cada vez más influencia en el ámbito musical en América Latina” y por lo tanto, había que iniciar una contraofensiva. Para ello se propuso invitar a músicos, entre ellos “al afamado compositor colombiano Uribe Holguín”, al que se presentó con unas cortas referencias biográficas.<sup>27</sup> En otra carta se pedían fondos “para contrarrestar las emisiones radiales de Estados Unidos con programas musicales desde Alemania, [...] [y] para lograr insertarnos en la vida musical de América Latina” y se presenta a Uribe Holguín como compositor y fundador y ex-director del Conservatorio de Bogotá. Se citó textualmente al compositor, quien se sintió halagado porque sus obras fueron interpretadas por la Filarmónica de Berlín, de la que él no tenía duda de sus cualidades interpretativas. El 12 octubre de 1939 Uribe Holguín pidió la repetición del programa radial en donde sus obras fueron transmitidas.<sup>28</sup>

La Academia Médica Germano-Ibero-Americana tenía el propósito oficial de hacer conocer el saber médico alemán. Sin embargo, una carta del AA, en la medida en que soli-

<sup>22</sup> “Delegados del Brasil de Bolivia y Alemania llegan a esta capital”, en *El Tiempo*, julio de 1938.

<sup>23</sup> Hentig a Faupel, 3 de julio de 1934; Faupel a Hentig, 19 de septiembre de 1934, en GSTA, Rep. 218, Nr. 220, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Präsidialsachen, Vol. 2, enero 1930-septiembre 1940.

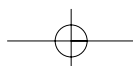
<sup>24</sup> Faupel a Hentig, 24 de mayo de 1934, en GSTA, Rep. 218/220, Präsidialsachen, Vol. 2, enero 1930-septiembre 1940.

<sup>25</sup> Faupel al AO, 11 de junio de 1934, en GSTA, Rep. 218, Nr. 238.

<sup>26</sup> En GSTA, Rep. 218, Nr. 239, Präsidialsachen, julio 1935-marzo 1936.

<sup>27</sup> Carta al Ministerio de Propaganda, 11 de junio de 1939, en GSTA, Rep. 218, Nr. 736, Musikreferat, Tätigkeit, 1940-1943.

<sup>28</sup> Carta al Vereinigung zwischenstaatlicher Verbände und Einrichtungen, e.V., 1939, en, Rep. 218, Nr. 724, Musikreferat, 1939-1943. Valga la pena anotar que para esta fecha ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial, es decir, Alemania ya había invadido Polonia.



citaba fondos para financiar los cursos de medicina, señalaba la “enorme importancia cultural-política y política-económica” de los médicos invitados porque eran “personalidades que en sus países de origen juegan un importante papel económico y político”. Por ello se esperaban resultados en el ámbito económico, como por ejemplo la compra de equipos y medicinas.<sup>29</sup> En ese mismo sentido, Faupel comentaba que: “De acuerdo a nuestra experiencia, los jóvenes iberoamericanos que reciben su formación en Alemania se transforman, casi sin excepción, en amigos de Alemania y en nuestros mejores propagandistas”, y “El joven ingeniero o médico formado aquí va a vincular su empresa a Alemania y a adquirir sus productos aquí, convirtiendo las relaciones culturales en económicas”.<sup>30</sup> La Academia coordinaba sus esfuerzos con la empresa privada. Importantes compañías como la Bayer y la IG Farbe contribuían a repartir información sobre sus actividades. Asimismo, impulsaba ventas: envió una lista de médicos de diversos países que en aquel momento se encontraban en Berlín a la compañía Electricitätsgesellschaft Sanitas, GmbH que vendía aparatos médicos y de rayos X. Por Colombia figuran Mario Acevedo y Alfonso Vivas.<sup>31</sup>

Se trabajaba también en conjunto con las misiones diplomáticas. El general Faupel envió una carta a Obregón presentándole la Academia y solicitándole un listado de médicos colombianos y de entidades, como también de personalidades de la Facultad de Medicina de Bogotá. Obregón, a su vez le remitió la solicitud al Ministerio de Relaciones en Colombia y en esta carta, una vez recibida, se manuscibió “transmítase a la Academia de Medicina, junio 24/35” y “transmitido, 26 junio”.<sup>32</sup>

La Academia organizó una gira de estudios del 3 al 24 de julio de 1939, en la que participó un colombiano entre los 29 médicos latinoamericanos invitados. El galeno fue escogido por la Legación alemana en Colombia. En la recepción final del encuentro, a la que asistieron representantes diplomáticos y del Partido Nazi, Lippert, presidente de la capital del Reich, pronunció un discurso en el que encomendaba a los asistentes a que contribuyeran a disipar las mentiras que se divulgaban sobre Alemania, puesto que el Reich quería vivir en paz (Farías 2000: 140-142).

La mediación también provenía por iniciativa de particulares como confirma una carta de varios alemanes residentes en Colombia a la Academia, en la que expresaron el interés por un intercambio de médicos del rector de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, Calixto Torres; como responsables de la financiación se sugirió al DAAD y la Fundación Humboldt; los médicos serían escogidos por el Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo y la Academia misma.<sup>33</sup>

Hay que anotar que el mismo gobierno colombiano patrocinaba los intercambios en el área de la medicina. Enviados por el Estado y felicitados por *El Tiempo* aparecen varios estudiantes que continuaron sus estudios en el Instituto de Medicina Tropical de

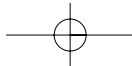
<sup>29</sup> AA al Reichswerberat der Deutschen Wirtschaft, 28 de junio y 14 de julio 1938, en BA, R 55/357, Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda, Vol. 2, 1938-1940.

<sup>30</sup> Faupel al ministro de Ciencia, Cultura y Educación, 18 de abril de 1934, en GSTA, Rep. 218, Nr. 101, BI. 125, en Glied (1998: 76), citado por Farías (2000: 339-340).

<sup>31</sup> En GSTA, Rep. 218 A, Nr 3, Ärzte-Akademie.

<sup>32</sup> Faupel a Obregón, 20 de mayo de 1935 y Obregón al Ministerio de Relaciones Exteriores, en AGN, Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y consular, Legación de Colombia en Berlín, Transfendencia 8, Carpeta 16, Caja 3, 1935, folios 23, 24.

<sup>33</sup> 2 de octubre de 1935, en GSTA, Rep. 218 A, Nr, 2, Deutsch-Ibero-Amerikanische Ärzte-Akademie.



Hamburgo, a saber, Hernando Ucrós, Luis Felipe Osorio, Manuel Hernández Rodríguez, Martín Rodríguez, Andrés Soriano y Ernesto Osorno.<sup>34</sup>

### La Legación de Alemania en Bogotá

Las actividades de la Legación de Alemania en Bogotá también comprendían varios frentes. La *Revista Alemana*, que para 1936 tuvo un tiraje de 10.000 ejemplares, se editaba en español y era distribuida en el ámbito hispanoparlante por la Comisión de Esclarecimiento, el AA y las legaciones respectivas.<sup>35</sup> La Terramare Office de Berlín repartió a través de la Legación *La Alemania de Hitler* de Cesare Santoro. También llegaban publicaciones a la Legación, como cuando la Bayer envió la revista de la Federación Médica Colombiana, *El médico colombiano*, en donde se había publicado un artículo de Mario Acevedo Díaz, *Colombia colonia hebrea*; dicho autor, anotaba la carta de la compañía alemana, estudió en Alemania y era antisemita.<sup>36</sup>

Alemania invitaba a delegados extranjeros a los congresos anuales del Partido Nazi. Obregón asistió al de 1937 y planeaba volver al del año siguiente. Para este último, el ministro alemán sugirió que se invitara a Luis Cano, dueño de *El Espectador*, a quien consideraba neutral. Ya se había invitado a Eduardo Santos.<sup>37</sup>

El cónsul de Colombia, Quijano Mantilla, era muy bien visto por la Legación. Hentig reportó que era pro-alemán, que sus hijos estudiaban en Alemania, uno de ellos pertenecía a las Juventudes Hitlerianas y, además, publicó un libro, *Alemania entre el día y la noche*, en donde describía su experiencia en Alemania de manera muy positiva.<sup>38</sup> En efecto, numerosos fueron sus artículos en donde de forma abierta y decidida defendía a Alemania: “La nueva Alemania”, “La manumisión del Sarre”, “Alemania trabajadora”, “Crónica de Alemania”, “El mariscal Hindenburg”.<sup>39</sup>

No faltó quien de forma voluntaria se contactaba o, al menos, intentaba hacerlo. El Dr. Gonzalo Esguerra Gómez se había dirigido a la Sociedad Alemana Röntgen para convertirse en uno de sus miembros y la sociedad le pidió a la Legación alemana averiguar sobre su posición política y si era judío o antialemán; el ministro respondió que Esguerra Gómez no era ni lo uno ni lo otro.<sup>40</sup> Gerónimo Bernal, quien dirigió su carta a Hitler, lo exaltaba, y se ponía a su disposición, “dispuesto a servir como soldado”<sup>41</sup>; José

<sup>34</sup> “El Instituto de Medicina Tropical”, en *El Tiempo*, 19 de noviembre de 1936.

<sup>35</sup> Senats-Registratur, 1930, P.5. Nr. 551, en Archivo del Estado de Bremen (Staatsarchiv Bremen).

<sup>36</sup> Bayer, Bogotá, al ministro alemán, en PA/AA, Juden und Emigranten, 1934-1942, Akten der deutschen Gesandtschaft, Bogotá, Nr. 5.

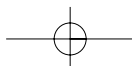
<sup>37</sup> Informe “Land: Columbien”, 15 de mayo de 1939, en PA/AA, R 29894, PA/AA, Unterstaatssekretär, Lateinamerika, 1939.

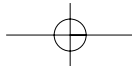
<sup>38</sup> Hentig al AA, 27 de julio de 1934, en GSTA, Rep. 218, Nr. 212, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Präsidialsachen, Allgemeine, kulturelle, politische Beziehungen zu den iberio-amerikanischen Staaten, enero 1934-septiembre 1935, Vol. 2.

<sup>39</sup> Véanse además en *El Tiempo*, “La ley del trabajo alemán”, 5 de mayo de 1933; “Hitler juzgado por una mujer colombiana”, 10 de mayo de 1933; “Protección del trigo”, 15 de enero de 1937.

<sup>40</sup> Deutsche Röntgen Gesellschaft al ministro alemán, 28 de marzo de 1939; del ministro alemán a la Deutsche Röntgen Gesellschaft, en PA/AA, Akten der deutschen Gesandtschaft, Bogotá, Nr. 42.

<sup>41</sup> Bernal al AA, en PA/AA, R 105022, AA, Privata, 1936-1940, Columbien.





Domingo Arias Bernal, del Colegio de Jesús, María y José de Chinquinquirá, pidió libros, material didáctico, bandera y escudos de Alemania.<sup>42</sup>

Si se miran los documentos de la Legación hay que resaltar que los alemanes estaban convencidos de estar en franca desventaja ante los norteamericanos. Echando un vistazo a un artículo del *Völkischer Beobachter*, “Alemania, Suramérica y los Estados Unidos”<sup>43</sup>, que narra cómo los EE.UU. se querían apoderar de América Latina, uno podría pensar que se trataba de mera propaganda. Pero no, como lo demuestra un reporte de 1934, “La posición de Alemania en Colombia”, la visión que se tenía de los estadounidenses era exactamente esa: “A medida que la posición estadounidense crece, la alemana decrece”, y se creía que los Estados Unidos se estaban apoderando sistemáticamente de Colombia. Ejemplo de eso eran las concesiones petroleras y en el interés de la Panamericano por la aviación. La devaluación de la moneda colombiana –continuaba el reporte– forzó las exportaciones a los Estados Unidos y en el sector de vehículos motorizados, maquinaria e industria textil, Alemania no tenía la posibilidad de competir con aquellos. Los EE.UU. poseían ya el 30% de la Scadta, aunque todavía había muchos alemanes trabajando en dicha empresa. Ésta había sido últimamente objeto de fuertes críticas y en el congreso se la había atacado por los altos precios, su monopolio postal y su carácter de ser solamente alemana, aunque era una sociedad legítimamente constituida. El ministro de Guerra la defendió, ya que él estaba orgulloso de la aerolínea. En Cartagena ondeaba la bandera estadounidense, los norteamericanos estaban construyendo un muelle, un acueducto y tenían instructores en los aeropuertos de esa región. Todavía no se habían apoderado de toda la aviación militar pero el aeropuerto de Cali era su próximo objetivo por su proximidad al Canal de Panamá, siendo éste una preocupación constante. En los ministerios, Alemania no tenía ya tanta influencia. Si las cosas continuaban así, más adelante no habría ya pilotos alemanes. El enfrentamiento con los norteamericanos se produciría dentro de poco tiempo de manera decisiva. Habría que tomar medidas para no perder la posición alemana. La situación estaba cada vez más en contra de Alemania, concluía el documento.<sup>44</sup>

En la antesala de la guerra las cosas empeoraron: según los alemanes, era obvio que la diplomacia norteamericana perseguía la exclusión de su influencia política y cultural en América del Sur por todos los medios posibles junto con la lucha económica que llevaba a cabo con el propósito de establecer un bloque panamericano.<sup>45</sup> Ya de regreso a Alemania, Dittler expuso sobre una inmensa presión de Washington, por la cual las amplias simpatías por los alemanes no lograban prevalecer ante el gobierno.<sup>46</sup>

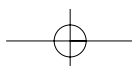
<sup>42</sup> Al AA, 8 de noviembre de 1934, en PA/AA, R 63310, Fremdes Schulwesen, 1930-1934, Vol. 5.

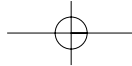
<sup>43</sup> 4 de noviembre de 1938.

<sup>44</sup> Hentig al AA, “Die Stellung Deutschlands in Kolumbien”, 14 de agosto de 1934, en PA/AA, R 79172, AA, Abteilung III, Politische Beziehungen Columbiens zu Deutschland, 1933-1936, Vol. 2.

<sup>45</sup> Aufzeichnung der Kulturpolitischen Abteilung, en *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, 1918-1945, Serie D (1937-1945)* (1953: Vol. V, 602-603).

<sup>46</sup> Besprechung mit den aus Mittel- und Südamerika zurückgekehrten Missionschefs über die Propagandasilage, 11 de junio de 1942, en PA/AA, Inland I D 15/1-10+20/13, Nr. 4808, Südamerika, Kirche I. 2,3,6 R 98826.





### Aviadores, militares, consejeros

En el sector de la aviación y a comienzos de la década de los treinta las cosas marchaban bien. En el marco de la guerra con Perú (1932-1934), los alemanes se convirtieron en fundadores de la moderna aviación militar colombiana, sin igual en América Latina, y Podewills, ministro alemán en Colombia entre 1928 y 1934, comentaba que la simpatía por Alemania se manifestaba como nunca. En 1933 el gobierno nacional confirió, por sus servicios prestados a la aviación del país, la Cruz de Boyacá a Hermann Kuehl, representante apoderado de la Scadta, quien con el estallido de la guerra se había convertido en asesor del gran consejo nacional de aviación. Herbert Boy<sup>47</sup> era el comandante y para 1933 llevaba ya 10 años como jefe de la aviación civil. Por aquellos días apareció en *El Tiempo* un elogioso artículo sobre él y su hazaña al volar a Manaos<sup>48</sup>, y fue ascendido a coronel por decreto presidencial del 13 de marzo de 1933.

Iniciando el período nazi había 51 pilotos alemanes en Colombia que se podían dividir en dos tipos: nueve se desempeñaban en la aviación civil, es decir en la Scadta. Los otros se encontraban al servicio del Ministerio de Guerra: 14 pilotos, ocho observadores, un especialista en bombas, un especialista en radio y 18 mecánicos.<sup>49</sup>

Sin embargo, la competencia norteamericana comenzaba a bloquear la presencia alemana. El mayor Rolf Starker, de procedencia germana y director de la Escuela de Aviación de Cali, informaba que el gobierno colombiano tenía una millonaria oferta norteamericana que conduciría a una inundación no solamente de material sino también de personal y por la cual dicho gobierno debería tomar una rápida decisión; si Colombia aceptaba la oferta estadounidense, la aviación y el prestigio comercial alemán se desprestigiaban; por lo tanto, una rápida entrega por parte de Junkers, la fábrica alemana, podría disminuir de manera considerable el peligro norteamericano. En el mismo sentido, preocupado por la competencia, se expresaba el ministro alemán cuando especificaba que si la penetración estadounidense en la aviación colombiana se fortalecía, el liderazgo alemán en el sector de la aviación militar tal vez terminaría. Agregó que el peligro era aún más grande porque Colombia era un país dependiente que iba a convertirse en dominio norteamericano y que la resistencia contra esta avanzada había disminuido en los últimos años.<sup>50</sup>

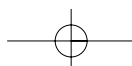
La situación era fluctuante. El Ministerio de Aviación, bajo Goering, tenía muy claro que Starker fomentaba los intereses de la industria de aviación alemana. Sin embargo, el 20 de septiembre de 1934 los norteamericanos comenzaron a conducir la dirección técnica de la Escuela de Aviación de Cali, que hasta el momento estaba en manos de este mayor. No obstante, el ministro alemán comentaba que “la influencia alemana sobre la aviación de guerra colombiana se basa en el entrenamiento, pero el mayor Starker ha sido nombrado asesor técnico en el Ministerio de Guerra y allí al menos él espera todavía tra-

<sup>47</sup> Sobre la participación de pilotos alemanes en la guerra con Perú véase *El Tiempo*, 8 de febrero de 1933 y *El Espectador*, 17 de febrero de 1933.

<sup>48</sup> 21 de enero de 1933.

<sup>49</sup> Podewills al AA, 14 de mayo de 1933, en PA/AA, R 79169, PA/AA, Luftschiffahrt im Allgemeinen, 1923-1934, Columbien; AA a Podewills en Bogotá, 5 de julio de 1933, en PA/AA, R 79209, AA, Militär-angelegenheiten, Columbien, 1930-1936, Vol. 2, Politik 13.

<sup>50</sup> Hentig al AA, 20 de marzo de 1934, en PA/AA, R 79169, PA/AA, Luftschiffahrt im Allgemeinen, 1923-1934, Columbien.



bajar para la aviación alemana por un buen tiempo”.<sup>51</sup> A principios de 1935, el Aeroclub de Alemania escribía que la posición del mayor había continuado fortaleciéndose frente a las tendencias norteamericanas, así como también había mejorado la posición de los pilotos alemanes. Mas poco después, a mediados del año, el ministro alemán observaba que las relaciones colombo-alemanas no marchaban bien; que se criticaba a Boy, y aunque algunos decían que las críticas provenían de parte de los conservadores para atacar a los liberales, todo parecería indicar que los ataques provenían de ambos partidos; la prensa del gobierno agitaba los ánimos en contra, se había publicado un artículo contra Hitler.<sup>52</sup>

En cuanto al ejército, a mediados de la década expresaba el ministro alemán de Bogotá que “hay que tener en cuenta que la tradición militar colombiana no es una sola pero si es preponderante alemana”.<sup>53</sup> El AA le comunicó al Ministerio de Guerra del Reich que tenía claro que había que “contrarrestar la penetración norteamericana en Colombia [y para ello] es de nuestro interés, especialmente en aras de la economía, que los deseos colombianos en lo que respecta a expertos militares alemanes sean correspondidos en la medida de lo posible”.<sup>54</sup>

Había, por el otro lado, colombianos que mostraban interés y alemanes que no siempre podían mostrarse condescendientes. Hentig contó que para octubre de 1934 la noticia sobre la posibilidad de una misión militar colombiana se había filtrado en la prensa; se hablaba de una tal cantidad de oficiales que podían ser invitados, lo que dejó sorprendido inclusive al ministro alemán. Comentó que desde la publicación de la noticia, jóvenes oficiales le preguntaban constantemente por esa posibilidad, pero que él mantenía la posición de que si el gobierno colombiano lo manifestara, Alemania estaría dispuesta a acceder a una invitación. Agregó que contestaba de esa manera porque sabía que el Reich en otros casos, considerando otros países, había rechazado tales propuestas. Reiteró, sin embargo, que “Tenemos que continuar con nuestra influencia sobre los jóvenes oficiales a través de nuestros instructores. Aquellos también por nuestras actividades en la aviación, en parte, están de nuestro lado”.<sup>55</sup>

En 1935 se le comunicó a la Legación de Colombia que no había objeción sobre los nombramientos del capitán retirado Gilbert y del intendente retirado Köppen en calidad de expertos militares. Pero en 1936 el ministro alemán advertía que si las negociaciones en torno a la consecución de los expertos fracasaban, los colombianos contratarían a los franceses.<sup>56</sup>

Ya en 1934 el ministro alemán escribía al AA que una comisión del Ministerio de Guerra encabezada por el general Uribe y el coronel Alfonso Escallón viajaría a Europa

<sup>51</sup> Hentig al AA, 17 de octubre de 1934, en PA/AA, R 79172, AA, Abteilung III, Politische Beziehungen Columbiens zu Deutschland, 1933-1936, Vol. 2.

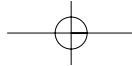
<sup>52</sup> “Kolumbien. Stimmungsbericht”, 1 de julio de 1935, en PA/AA, R 79172, AA, Abteilung III, Politische Beziehungen Columbiens zu Deutschland, 1933-1936, Vol. 2.

<sup>53</sup> Hentig al AA, 9 de enero de 1935, en PA/AA, R 79209, AA, Militärangelegenheiten, Columbien, 1930-1936, Vol. 2, Politik 13.

<sup>54</sup> AA al Reichskriegsministerium, 29 de febrero de 1936, en PA/AA, R 79209, AA, Militärangelegenheiten, Columbien, 1930-1936, Vol. 2, Politik 13.

<sup>55</sup> Hentig a Faupel, 3 de octubre de 1934, en GSTA, Rep. 218, Nr. 223, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Präsidialsachen, Vol. 5, octubre 1934-marzo 1936.

<sup>56</sup> Hentig al IAI, 10 de abril de 1936, en GSTA, Rep. 218, Nr. 226 I, Präsidialsachen, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Vol. 8, abril 1936-junio 1938.



a comprar armas y que había que invitarlos a Alemania pues la comisión tenía planeado ir a París. Escallón, agregó, había mostrado gran interés en los ejércitos alemanes.<sup>57</sup> Una comunicación de 1936 presentó a otra misión militar encabezada por el general Jorge Martínez, que contaba además con el mayor Gustavo Rojas, el subteniente Alfredo Borda y Horacio González, quienes deseaban hacer pedidos en la industria, visitar fábricas de material de guerra y una alta escuela de guerra. Así, el ministro de Guerra del Reich le notificó al AA que aprobaba los deseos de la misión militar colombiana. Por esa época se estaba gestionando el envío a Colombia de un teniente y un subteniente alemanes, y a Alemania, de una comisión de oficiales caballería.<sup>58</sup>

Los alemanes, haciendo un balance de su posición, calificaban de exitosas las relaciones con Colombia: “En 1938 debido a los vuelos de nuevos aviones de guerra, sobresalientes desde el punto de vista técnico, y a las correspondientes visitas estatales de la aviación [...] se han entablado relaciones exitosas con Colombia que condujeron [a que este país solicitara] el envío de misiones del ejército alemán [...]. En la actualidad en Colombia se encuentra el coronel de infantería retirado Braune, el capitán de caballería retirado Reiß, y el intendente retirado Köppen. Todos ellos tienen contratos privados con el gobierno colombiano. El contrato del coronel en retiro Braune expira el 31 de diciembre de 1939; *todavía es incierto si será renovado*”.<sup>59</sup>

### Otras redes: radio, visitas de científicos, fuentes de información y despliegue de propaganda

La radio fue un instrumento privilegiado por los nazis. El IAI le escribió a Quijano Mantilla con el objeto de pedirle que colaborase a que en Colombia se llegara a un acuerdo en las respectivas instituciones oficiales para que las estaciones de radio en Bogotá y las restantes ciudades recibieran y difundieran los programas y para que instara a que personalidades colombianas le escribieran a la emisora y así sus mensajes fuesen transmitidos.<sup>60</sup> *El Tiempo* anunció que con motivo de la fiesta nacional del 20 de julio de 1938 se transmitiría música colombiana en la Radiodifusora alemana de ondas cortas y que el cónsul dirigiría algunas palabras. El AO le mandó a su filial en Barranquilla tres radios y el jefe del Partido Nazi de Colombia, Emil Prüfert, reportaba a sus superiores en Berlín que logró que en Barraquilla la estación “La voz de la patria” retransmitiera un discurso de Hitler.<sup>61</sup> Sin embargo, para finales de 1939, Dittler reportaba que los programas de radio provenientes de Alemania eran cada vez más difíciles de escuchar.<sup>62</sup>

<sup>57</sup> Hentig al AA, 20 de abril de 1934, en PA/AA, R 79209, AA, Militärangelegenheiten, Columbien, 1930-1936, Vol. 2, Politik 13.

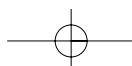
<sup>58</sup> Legación de Colombia en Berlín a Ministerio de Relaciones Exteriores, 12 de abril de 1936, en AGN, Legación de Colombia de Berlín, carpeta 17, caja 3, folio 76.

<sup>59</sup> Informe sobre la Lateinamerika Konferenz, 12 de junio de 1939, en PA/AA, R 29894, PA/AA, Unterstaatssekretär, Lateinamerika, 1939; el resaltado es mío.

<sup>60</sup> IAI a Quijano Mantilla, 25 de noviembre de 1935, en GSTA, Rep. 218/693.

<sup>61</sup> Emil Prüfert al AO, 7 de octubre de 1939, en PA/AA, R 67490, AA, Rundfunkpolitische Abteilung, 1940-1941.

<sup>62</sup> Dittler al AA, Kult, 14 de diciembre de 1939, en PA/AA, R 67490, AA, Rundfunkpolitische Abteilung, 1940-1941.



Un informe de la Oficina de Extranjería del Profesorado de las Universidades Alemanas, que ostentaba tener contacto con 8.000 científicos y 57 países en el mundo, citaba a Colombia, de donde habían venido científicos a visitar el Reich por 4 semanas, y relató cómo entre 1934 y 1939 se patrocinó la visita de 16 de ellos.<sup>63</sup>

*El Tiempo* recibía noticias de la agencia de noticias Transocean, que era dependiente del Ministerio de Propaganda, lo que, según el ministro alemán, facilitaba la comprensión sobre la verdad, de modo que la transformación en el Reich se apreciaba cada vez más. Con el transcurrir de los años, sin embargo, sus homólogas norteamericanas cobraron mayor relevancia, en detrimento de la alemana. La Transocean cumplía una función externa, publicación de noticias, pero al mismo tiempo cumplía una interna, le mandaba reportes al AA y la Legación, especificando que no eran aptos para su publicación, y noticias sobre Colombia “estrictamente confidenciales”.<sup>64</sup>

La Comisión de Esclarecimiento –financiada por el Ministerio de Propaganda– publicaba en 1933 en 16 idiomas y en varios periódicos colombianos.<sup>65</sup> A sus reuniones asistían representantes de ministerios alemanes y de gremios económicos. La Comisión estaba convencida de “que especialmente en América del Sur más vale un buen artículo en la prensa que otros medios de propaganda comercial”.<sup>66</sup> En un documento se incluyen “artículos que [la Comisión] promovió en todo el mundo para contrarrestar la propaganda difamatoria en el extranjero y para poner el mundo al corriente sobre las verdaderas intenciones y medidas del gobierno de Adolf Hitler”. De un listado de 24 páginas que abarca los años de 1932 a 1933 y donde figuran periódicos de muchas partes del mundo se detallan, de un total de 46 artículos, 21 publicados por *El Mercurio*, ocho por *El País*, nueve por el *Diario del Comercio*, tres por *El Espectador*, dos por el *Diario Nacional*, uno por *El Tiempo* y uno por *El Nuevo Tiempo*, tales como “El reconocimiento de la igualdad de armamentos de Alemania en la cuestión de la defensa”, escrito por el ministro de Relaciones Exteriores del Reich, Von Neurath; “Cómo Alemania llegó a tener un ejército de 100.000 hombres”; “Alemania después de las elecciones parlamentarias y de la aceptación de las leyes de plenos poderes para el gobierno de Hitler”, por Walter Funk, secretario de Estado del Ministerio de Propaganda”.<sup>67</sup>

La Comisión organizó una campaña de propaganda a nivel mundial para contrarrestar las noticias adversas al *Anschluss* de Austria. En el informe del 11 de julio de 1938, “Austria, publicación de la Comisión de Esclarecimiento, Hamburgo-Bremen, sobre la reincorporación de Austria al Reich alemán, confidencial” figura cómo en *La Prensa de Barranquilla* se publicaron siete artículos, entre otros: “Los vecinos de la Gran Alemania” y “Austria y el plan cuatrienal”.<sup>68</sup> Sobre el tema “la cuestión colo-

<sup>63</sup> Informe del Auslandsamt der Dozentenschaft der deutschen Universitäten und Hochschulen, octubre 1938-marzo 1939, en GSTA, Rep. 218, Nr. 138, Präsidialsachen, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Vol. 49, Buchstaben A-C, agosto 1938-diciembre de 1938.

<sup>64</sup> En BA, R 901/vorläufig Nr. 56, AA, Nachrichten u. Pressemeldungen 1933-1945, Kolumbien.

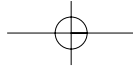
<sup>65</sup> 135-1 I-IV, Staatliche Pressestelle, 7938, Vol. 5, en Archivo Estatal de la Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo (Staatsarchiv der Freien und Hansestadt Hamburg, en adelante SAHH).

<sup>66</sup> Aufklärungsausschuss al Reichsstelle für den Aussenhandel, 6 de junio de 1934, en PA/AA, R 7997, AA, Sudamérica, Vol. 1.

<sup>67</sup> En PA/AA R 79979, AA, Abteilung III, Politische und Kulturelle Propaganda in Südamerika, Aufklärungsausschuss, febrero 1933-abril 1935.

<sup>68</sup> 135-1 I-IV, Staatliche Pressestelle, 7938, Vol. 6, en SAHH.





nial”<sup>69</sup> organizó una campaña y publicó “La exigencia colonial alemana. Un notable discurso del general von Epp. (Apartes de un discurso del general von Epp pronunciado en Estocolmo)”.

### Los alemanes *ad portas* de la Segunda Guerra Mundial

En un reporte de una reunión de los jefes de las representaciones diplomáticas alemanas del cono sur latinoamericano que tuvo lugar en Montevideo a mediados de 1938, se partía de la idea de que había una actitud antialemana a largo plazo en una buena parte de América Latina y se preguntaba qué objetivos perseguía Alemania en la región: ¿se quería trabajar en cuestiones económicas y culturales? O, más bien, ¿perseguía Alemania objetivos políticos? Se recomendó que el Reich se dedicase a lo económico y a lo cultural pues allí había posibilidades, mientras que en lo político no las había. En cuanto a los medios de comunicación, se señalaba que no se había podido influir mucho en la prensa, que había que influenciar financieramente a los grandes periódicos y que había que extender el trabajo en la radio.<sup>70</sup> De este documento, entonces, se infiere que para 1938 no había una política definida en torno a América Latina, ya que los diplomáticos mismos se lo preguntaban.

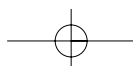
Otro informe intitulado *Columbien*, de mediados de 1939, mostraba a Alemania con grandes incertidumbres: se afirmaba que a los colombianos, ya fuesen de izquierda o de derecha, les molestaba cualquier cosa que pudiese amenazar el actual régimen y que la posición alemana se estaba deteriorando por dos razones: por la campaña difamatoria y los rumores intencionados, y por las noticias sobre la prohibición de los partidos nazis y otras dificultades en países suramericanos y centroamericanos; la actividad de la prensa estaba muy descuidada por bajos fondos y por los defectos de la Transocean, y el Partido Nazi no podía cooperar por la desconfianza de los medios locales. Por el otro lado, el partido había tenido éxitos en la radio y en la distribución de material. Hubo una campaña contra el colegio alemán acusado de ser fuente de propaganda nazi, pero tales acusaciones fueron rechazadas con éxito porque no eran ciertas. Después de Brasil, Colombia era el país en el que de forma más urgente los EE.UU. planeaban tener una influencia política, financiera y económica, y su embajador, Braden, no hacía sino difamar a Alemania.<sup>71</sup>

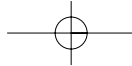
Dittler hacía un balance de su gestión: Colombia era un país importante para el Reich, ya que ocupaba el tercer puesto en América Latina en cuanto a las importaciones alemanas se refería; no se produjo ningún incidente serio, a pesar de las difíciles circunstancias, aunque en repetidas ocasiones había sido necesario exponer el punto de vista alemán de manera clara y decidida. En abril de 1939 afirmaba que

<sup>69</sup> Uno de los temas reiterativos alemanes pero que tan sólo en ciertas ocasiones resurgían, ya sea como propaganda, como una figura para presionar a alguna potencia o para negociar alguna posición era la cuestión colonial.

<sup>70</sup> “Aufzeichnung über die Zusammenkunft der deutschen Missionschefs von Argentinien, Brasilien, Chile und Uruguay in Montevideo am 28. und 29. Juli 1938”, en *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik* (1953: 726-730).

<sup>71</sup> Informe sobre Colombia del ministro alemán Dittler, 13 de junio de 1939, en PA/AA, R 28859, AA, Büro Reichsaussenminister, Akten betreffend Columbien, 1938-1941.





La orientación del gobierno colombiano hacia Alemania es cada vez menos libre por la presión política que de manera creciente ejerce Estados Unidos, especialmente desde la llegada de Braden, su primer embajador; el gobierno colombiano lo escucha porque está, de acuerdo a su convicción interna, contra toda política violenta, ya que en Colombia se considera agresores a Alemania e Italia y no hay una comprensión ni por la brutal política (*Machtpolitik*) de la posguerra llevada a cabo por la *Entente*, ni por la justa reacción de Alemania contra dicha política. El país es militarmente débil y por ello rechaza la fuerza militar como opción decisiva. Por eso, su presidente respondió a la convocatoria de la conferencia de paz de Roosevelt. Como es económicamente dependiente, no se expresan públicamente los hombres razonables que por allí hay y que saben de lo absurdo de los delirios que son filtrados por los EEUU. Estos intimidan, como cuando invitaron a una misión militar al Canal de Panamá a observar maniobras. Está muy claro que en caso de un conflicto, Colombia estaría a su lado.<sup>72</sup>

Colombia era, en el contexto latinoamericano, un país de una importancia intermedia para los alemanes y Alemania no tenía grandes posibilidades allí.

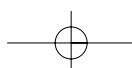
### Conclusiones parciales

Las relaciones eran excelentes y Colombia revestía, en el contexto latinoamericano, una relativa importancia para el Reich. Según la Misión de Comercio Alemana, el país ocupaba un puesto intermedio en cuanto a las relaciones comerciales se refiere. Asimismo, no estaba en el último lugar de prioridades como lo confirmó el Banco Alemán Antioqueño en un informe sobre la situación económica colombiana.<sup>73</sup> El reporte del State Department, clasificó a Colombia entre nueve países latinoamericanos que tenían en común el hecho de que tanto las exportaciones como las importaciones alemanas vivían un proceso de expansión, y Dittler manifestó que se trataba de un país importante para Alemania ya que ocupaba el tercer puesto en América Latina en cuanto a las importaciones alemanas se refiere, un puesto, inclusive, que mantenía por encima de Chile.

Muy ligado está el problema de las causas y el de la función. ¿Quién se benefició? Tanto el Reich como Colombia encontraron un mercado: se trataba de la tradición decimonónica de la división internacional del trabajo. Pero también, Colombia era una muy buena compradora de productos alemanes y, en el marco de una política integral nazi hacia América Latina, Alemania buscaba materias primas y productos alimenticios. También se encontraba una tradición –como veremos más adelante– y opciones y oportunidades que fueron utilizadas. Grandes beneficiados de este comercio fueron, por ejemplo, los intereses cafeteros si bien la Segunda Guerra Mundial dio al traste con estos flujos. Beneficiado fue también el IAI y sus contactos pues, consciente de quiénes podían ser de utilidad para Alemania, no sólo patrocinó variados asuntos referentes a la cultura sino que estableció una serie de redes con diversas instituciones tanto alemanas como colombianas, promovió contactos con la empresa privada y estimulaba sus ventas, recomendó estudios de profesionales en el Reich, era un centro de información sobre Colombia y Améri-

<sup>72</sup> Reporte de Dittler, 19 de abril de 1939, en PA/AA, Deutsche Botschaft, Madrid, Nr. 680.

<sup>73</sup> “Wirtschaftsbericht über Columbien - Juni 1935”, 30 de junio de 1935, en BA, R 901, 47315, Allgemeine Wirtschaftliche Lage, Vol. 2.



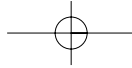
ca Latina, y recolectaba información diversa. Influenciar en el país a favor del Reich era una tarea. Alemania tenía muy claro que había que establecer contactos. Los hubo no solamente en el “ámbito cultural” sino también en el político, en la aviación y las fuerzas militares. Pero no estamos diciendo que todos aquellos colombianos partícipes eran nazis.

Constatamos la existencia de redes, una dinámica que incluía ministerios, instituciones culturales, militares, agencias de noticias, diplomáticos, gremios, prensa, personas a título individual, políticos, intelectuales, profesionales. Presentes estaban también los “invisibles”, es decir, aquellos que si bien no figuraban en la prensa ni pertenecían al ámbito del poder, estaban también conectados con Alemania. En este sentido, no parece cumplirse una buena parte de la tesis minimalista pero sí una parte de la maximalista: lo constante y lo sistemático de nuestro objeto de estudio. Había una serie de acciones articuladas (pues en contacto con otras instituciones e individuos), sistemáticas (constantes y con objetivos precisos), intercambios comerciales, culturales, misiones militares, etc., en medio de una competencia dura y difícil, sobre todo en contra de los Estados Unidos, por espacios económicos, influencia en instituciones, contactos con personajes de la elite culta, etc. Un ejemplo lo constituye también la Legación de Alemania, la cual se ocupaba de la divulgación de publicaciones, los contactos personales e institucionales, las relaciones personales con la elite nacional, invitaciones, recomendaciones; tenía diversas fuentes de información, recibía e inclusive rechazaba iniciativas desde abajo, aquellas que no fueron impulsadas por la Legación, de los que de forma voluntaria se contactaban o, al menos, intentaban hacerlo, los “invisibles”.

Pero había una serie de limitaciones. Los contactos tuvieron lugar con un sector social restringido, la elite, los sectores educados y, además, los Estados Unidos ya gozaban de una presencia anterior. Los nazis eran conscientes de una realidad: estaban en constante desventaja en Colombia. Si agregamos nuestra evaluación sobre el comercio colomboamericano, al que no nombramos con el gran calificativo de “segundo socio comercial” sino más bien como una ganancia intermedia, después de todo Alemania no logró desplazar a los Estados Unidos. Su participación en las exportaciones colombianas ascendió en el mejor año, en 1936, al 16,6% y en las importaciones al 22,5%, mientras que los Estados Unidos absorbían en el mismo año el 54,3% de las exportaciones colombianas. Si la complementamos con la visión sobre los Estados Unidos, la situación alemana no era tan favorable. La rivalidad ya venía desde antes y los alemanes “llegaron tarde”<sup>74</sup>, no poseían los medios para lograr una penetración más eficaz y el comercio colombo-norteamericano presentaba ya cifras muy altas. Si hemos de creer a los alemanes, Alemania no se infiltró en Colombia, sino que los norteamericanos fueron, más bien, los infiltrados. En la aviación, si bien durante la década de los treinta –en el contexto de la guerra con Perú– la situación era muy favorable, de la misma manera eran constantes las preocupaciones germanas sobre la avanzada estadounidense o la incertidumbre. No parece haber aquí, a la larga, una posición sólida y ni mucho menos hegemónica por parte del Reich.

En cuanto al problema de continuidad y ruptura, constatamos una política exterior heredera de la República de Weimar, que persigue intereses tradicionales (búsqueda de aliados, patrocinar intercambios y mercados, apoyar empresas, mediar, difundir, etc.), planteando economías complementarias en la tradición decimonónica y otra de nuevo tipo: el discurso

<sup>74</sup> El término ha sido utilizado para referirse a la Alemania del Segundo Imperio, es decir, a la tardía fundación del Estado nacional y la subsiguiente expansión.



nacionalista-racista (*Völkisch*), nuevas prácticas, la proliferación de una nueva ideología. Son políticas convergentes e íntimamente ligadas, pues ambas perseguían intereses de Alemania. Las relaciones eran vistas como la continuación de las anteriores y como la necesidad de aprovecharse de nuevas circunstancias y opciones que ambos países ofrecían.

El problema de la ideología o de la desideologización de las relaciones se plantea cuando se tienen en cuenta los idearios imperantes de los países en cuestión. Lo primero que salta a la vista es que las relaciones no fueron motivadas por razones ideológicas pues de haber sido así, en un país de hegemonía liberal, se habrían rechazado de plano: diarios influyentes, como *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Colombiano*, todos liberales, apoyaban el comercio con Alemania. Se puede concluir que primaba lo práctico: económico, cultural y diplomático. Para los colombianos se trataba, por ejemplo, de insertarse en un mercado histórico, en el centro de Europa a través de los puertos de Hamburgo y Bremen, y la oportunidad que no se podía desperdiciar se presentaba como nunca, aunque poco a poco se dejaron sentir las críticas.

Para finalizar, hay que anotar que estas conclusiones parciales con respecto a las relaciones se inscriben también dentro de un debate alrededor de la crueldad o los excesos de los nazis. El plantear la falta de posibilidades o su debilidad en Colombia no intenta en absoluto minimizar o disminuir el efecto destructor de la Alemania nacional-socialista en otras latitudes.

## Bibliografía

- Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, 1918-1945*, Serie D (1937-1945), (1953), Baden, Bd. V.
- Farías, Víctor (2000): *Los nazis en Chile*. Barcelona: Seix Barral.
- Feldenkirchen, Wilfried (1998): *Die deutsche Wirtschaft im 20. Jahrhundert*. (Enzyklopädie deutscher Geschichte, Bd. 47). Munich: Oldenbourg Verlag.
- Gliech, Oliver C. (1998): "Das Ibero-Amerikanische Institut (Berlin) und die deutsch-argentinische Beziehungen 1929-1945". Berlin: Freie Universität Berlin, Magisterarbeit.
- Hastedt, Pedro G. (1970): *Deutsche Direktinvestitionen in Lateinamerika: ihre Entwicklung seit dem Ersten Weltkrieg und ihre Bedeutung für die Industrialisierung des Subcontinents*. Göttingen: Arbeitsberichte des Ibero-Amerikanischen Institutes für Wirtschaftsforschung an der Universität Göttingen; 11.
- Kramer-Kaske, Liselotte (1966): "Zur Politik der deutschen Faschisten in Kolumbien, 1933 bis 1941". En Sanke, Heinz (comp.): *Der deutsche Faschismus in Lateinamerika, 1933-1943*. Berlin: Humboldt-Universität zu Berlin, pp. 125-143.
- Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores*. Bogotá, 1933-1939.
- Prüser, Jürgen (1962): *Die Handelsverträge der Hansastädte Lübeck, Bremen und Hamburg mit überseeischen Staaten im 19. Jahrhundert*. (Veröffentlichungen aus dem Staatsarchiv der Freien Hansestadt Bremen, 30). Bremen: Schuenemann.
- Schröder, Hans-Jürgen (1969): "Die 'neue deutsche Südamerikapolitik': Dokumente zur nationalsozialistischen Wirtschaftspolitik in Lateinamerika von 1934 bis 1936". En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 6, pp. 335-451.
- (1970): "Die Vereinigten Staaten und die Nationalsozialistische Handelspolitik gegenüber Lateinamerika 1937-1938". En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 7, pp. 309-371.
- (1977): "Das Dritte Reich, die USA und Lateinamerika 1933-1941". En: Funke, Manfred (ed): *Hitler, Deutschland und die Mächte: Materialien zur Außenpolitik des Dritten Reiches*. Düsseldorf: Droste, pp. 339-364.

